



AÑO XI

HABANA 22 DE SEPTIEMBRE DE 1895

NUM. 33

EL FÍGARO

Periódico Literario y Artístico



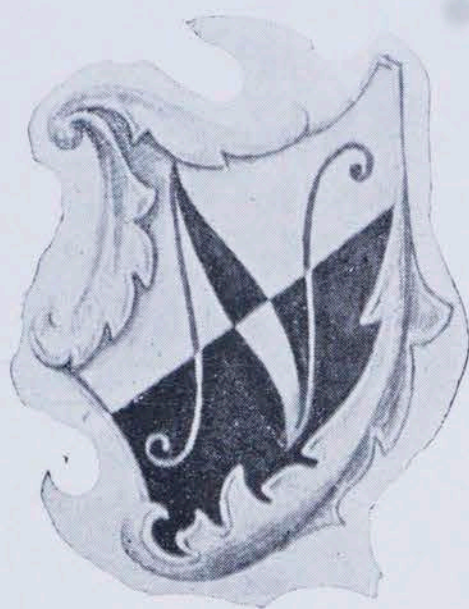
HEMEROTECA
RESERVA

Llegada de los refuerzos.

Columna levantada en honor de las tropas por el comercio de la calle de la Muralla.



Política, ciencia y filosofía.



O mucho antes de volver á la presidencia del gabinete británico, era Lord Salisbury presidente de la «Sociedad Inglesa para el Progreso de la Ciencia» y además *Chancellor* de la Universidad de Oxford. No sería fácil decidir si esos dos cargos, tan elevados en el orden de la más alta cultura en la Gran Bretaña, fueron debidos exclusivamente á los méritos científicos del noble marqués, ó si entró por mucho, al conferírseles, la consideración

de que era y es poderoso jefe del partido conservador del Reino Unido.

No es esto desconocer que Lord Salisbury sea un *schollar*, que no debe entrar por entero en la categoría de los mediocres. Pero los que saben cómo se impone hoy la tremenda ley de la división del trabajo, no logran ver, sin cierta desconfianza, á estos políticos sobre quienes pesan los cuidados de la gobernación de un inmenso imperio, cubiertos por las urgentes atenciones de sus relaciones estrechas ó laxas con los demás pueblos de la tierra, cuando se acuerdan de que son bachilleres en ciencia ó doctores en filosofía.

Cuando la *British Association* celebró su última reunión, Lord Salisbury pronunció el discurso inaugural, y en él acabó por echar á un lado, con desdén aristocrático, la teoría de la selección natural. Es verdad que, para hacerlo, se buscó la autoridad de otro colega, y par como él de Inglaterra, Lord Kelvin. De todos modos el discurso produjo efecto; y por eso precisamente lo cito. Pero el efecto fué diverso en las distintas esferas de la sociedad inglesa, en que podía despertar interés. La prensa diaria, de matiz más ó menos conservador, lo encontró excelente. Muchos lectores, gente ilustrada y sesuda, lo aclamaron por maravilloso. Un obispo y un ministro disidente, al enterarse del suceso, cambiaron congratulaciones por la derrota del enemigo común. Hasta hubo poeta festivo, con puntas de humorista, que sacó partido de la sabiduría del marqués presidente, para burlarse de los absurdos que pregonan los sabios. En cambio entre los especialistas el discurso, sus críticas y argumentos pasaron sin dejar la más imperceptible huella. Poco después el Dr. Wallace y el profesor Henslow tuvieron una controversia sobre algunos puntos de la teoría derrumbada por el sabio estadista, y ni siquiera lo mencionaron. No habían oído el estruendo del derrumbe. La Sociedad Real tuvo que discutir los experimentos y puntos de vista del profesor Weldon, precisamente relacionados con ciertos aspectos de la selección natural; y procedió á discutirlos, como si ya un lord inglés, que había sido y había de volver á ser primer ministro, no hubiera tachado con una gran raya negra esa hipótesis baladí.

Otro ministro inglés, conservador también, sobrino y favorito de Lord Salisbury, ha publicado hace poco un libro de filosofía. Y va resultando con el libro del sobrino lo que con el discurso del tío. Se hacen lenguas de él los periodistas, y no le dan mayor importancia los filósofos. Mr. Balfour, aunque leader de los tories en la Cámara de los Comunes, puesto de responsabilidad y trabajo extraordinarios, ha encontrado tiempo para escribir una obra voluminosa sobre *Las Bases de la Fe*, destinada á ser nada menos que introducción al estudio de la teología. El jefe conservador no ha querido ser menos que el gran adalid liberal, cuyas aficiones á los estudios teológicos son bien conocidas. No es ésta la primera vez que Mr. Balfour invade el campo de la filosofía; ya antes había publicado una *Defensa de la Duda Filosófica*; aunque la defendida por él no resulta precisamente la duda cartesiana. Pero entonces Mr. Balfour no había sido ministro, ni siquiera se había distinguido en la política, y su obra no produjo el ruido de la actual.

Ahora el caso ha sido muy distinto. A los admiradores del ministro filósofo poco ha faltado para coger el cielo con las manos. Mr. Balfour merece colocarse en la misma fila de Bacon, restaurador de la filosofía y canciller, de Locke, psicólogo y legislador, de Stuart Mill, lógico y diputado. No ha sido posible comparar su estilo con el del autor famoso de la *Instauratio Magna*, que tuvo el mal gusto de escribirla en latín, pero indudablemente es tan preciso y perspicuo como el de la clásica *Lógica* de Mill, tan fácil como el del célebre *Ensayo* de Locke, y todavía le queda capacidad para tener sus toques de la belleza y gracia de los *Diálogos* de Berkeley. Después de este éxito colosal ¿qué ministro no se dedica á escribir de filosofía?

Es verdad que Mr. Balfour sigue siendo orador político y batallador de partido cuando emprende obra de filósofo. Parte en guerra contra el *naturalismo* con todo el brío y la poca aprehensión con que da sobre los separatistas ingleses, escoceses é irlandeses. Enristra con los agnósticos, ó con los molinos de viento que toma por tales, con el ímpetu con que descarga tajos y mandobles sobre la non-nata autonomía de la verde Erin. Pero después de tanto ruido y tan grande polvareda es muy probable que los partidarios del naturalismo filosófico y del agnosticismo se queden tan enteros detrás de sus trincheras, como los darwinistas después que Lord Salisbury pulverizó la doctrina de su maestro.

Nunca está demás que los estadistas empleen sus ocios en sondear los enigmas de la naturaleza ó del espíritu. Pero ya que Mr. Balfour contrapone, con tanta agudeza y abundancia de razones, la autoridad á la razón, y da la palma á la primera, bien podía advertir que la mejor autoridad es siempre la de los especialistas; y que, en materias de naturalismo y agnosticismo, la autoridad de Mr. Balfour, leader y ministro, queda bastante por debajo de la de Mr. Spencer, que no ha sido siquiera diputado. Esto no es creer que sea imposible que un ministro pueda filosofar con acierto. Un escéptico con dejos de creyente, ó creyente con elevaciones de escéptico, lo ha dicho: *Tout est possible, même Dieu*.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

SOL PONIENTE

A Berenice.

....Con el alma cubierta de luto
Te escribo estos versos,
Que vuelan errantes buscando el albergue
Que les brinda piadoso tu pecho...
Y entre el grupo de rosas marchitas
Que su dulce fragancia perdieron,
Hundo la cabeza
Llorando en silencio
Mientras surge en el fondo del alma
Como un rayo de sol tu recuerdo!

¡Fúlgidas quimeras
Que nutrí con mi llanto de fuego,
Esperanzas de dicha, más dulces
Que la hermosa promesa del Cielo!
¿Dónde habéis huido
Que os miro tan lejos?
Tan lejos del alma que fué vuestra cuna
Y que anhela encontraros de nuevo!

Ya la noche descende al camino,
La fúnebre sombra descorre su velo
Y en el éter lejano despuntan
Con tímido brillo los astros primeros.
El ocaso distante se enciende
Con rojizos fulgores de incendio
Y un último rayo del sol moribundo
Que atraviesa un celaje de fuego,
Tenue se difunde
En la gasa opalina del cielo....

Contemplando la luz del poniente
Me parece mirar tus cabellos
Y surge á mis ojos tu imagen, radiosa
Como el hada que inspira mis sueños.
En sus horas de ardiente nostalgia
El alma te evoca sedienta de afecto
Y entonces te siento muy cerca, tan cerca
Que percibo el latir de tu pecho.
¡Oh! ¡ven siempre al morir de la tarde
Cuando todo yace dormido en silencio,
Porque siempre en sus horas de angustia
Te espera impaciente mi espíritu enfermo
Mientras surge en el fondo del alma
Como un rayo de sol tu recuerdo!...

Septbre. 95.

JUANA BORRERO.

A.....

En el mundo una vez nos encontramos
¿Te acuerdas? tú los brazos me tendiste,
Yo iba absorta en un sueño deslumbrante
Y ni siquiera me detuve á oírte.

Nos separó la suerte. Me olvidaste.
Irguióse la desgracia en mi camino
Y al despiadado golpe de su mano
Vi mi sueño de luz, desvanecido.

De entonces han pasado lentamente
Muchos años cargados de tristezas,
Llevándose mis gritos de agonía,
Dejándome glacial indiferencia.

De aquel tiempo de dicha los recuerdos
Melancólicos vuelven á mi alma
Como en la tarde las azules olas
Vuelven gimiendo á la desierta playa.

Y del hondo letargo en que rendida
Yazgo sin esperanzas ni deseos,
Con íntima amargura despertando
Siento á veces nostalgia de tu afecto.

Y un vago y melancólico deleite
Halla mi alma en evocar tu imagen
No del amor con el febril delirio,
De la amistad con la ternura suave.

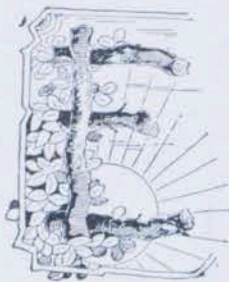
Tal vez lleve algún día compasivo
El azar á tus manos estos versos
Y tal vez ellos logren que un instante
Reviva en tu memoria mi recuerdo.

Septbre. 95.

NIEVES XENES.

Federico Deguetau

(SILUETA RAPIDÍSIMA)



S un noble laborioso y el más ameno de los nadadores portorriqueños.

La hiel del compañerismo es para él, en absoluto, letra muerta.

Desde su retiro de la calle de Tudescos, no oye de Madrid, más ruido que el de algunos salones eminentemente literarios.

Ante su umbral se extiende y mueve el flujo y el reflujo del mundanismo vulgar.

Su delicioso hogar en el que perdura como perfume fragantísimo el recuerdo de aquella madre ejemplar que fué siempre su *Consuelo*, tiene toda la flor de la adorable clase media á la que presta una tristeza nobilísima, la tristeza del alejamiento de la patria.

Ante ese umbral termina lo que llamaba Pastor Díaz el Mar Muerto de la vida social, y comienza una orilla florida de Canaán.

Allí las amistades son selecciones y las costumbres heredadas de familia, cosas exquisitas. Deguetau ha escrito allí al calor de una memoria venerada, cuentos y novelas deliciosas como *Para el viaje* y *Juventud*.

Ese joven portorriqueño es todo un joven escritor madrileño.

Nacido en Puerto Rico, abrió el ala á otro horizonte más cruzado de aire intelectual.

No se quedó en Puerto Rico porque dada la condición excepcional de nuestro infortunado país nativo, se hace allí difícil—sino imposible—toda aspiración del espíritu y más aún toda gloria literaria. Con honda pena podemos decir los portorriqueños—que Puerto Ri-

co es el Infierno de Dante: se deja allí toda esperanza.....

Deguetau es, además de un estilista, un hábil psicólogo. Su vida ordena sus obras. Lee como un benedictino y vive replegado en su modestia como un elegido. En su elegante gabinete de trabajo en donde ha pensado tanto, apoyados los pies en los bordes de la chimenea, ha aprendido á escrutar hombres y obras. Pocos pueden con tanta seguridad como él, trazar un perfil de alma ó

disecar una pasión que se abre como un sol!

Parece un mago de treinta años descifrando las más delicadas ramillas del sentimiento.

Hay en su *Juventud* (su mejor obra) maravillosos horizontes de poesía sugestiva, en cada curva de frase.

Yo, lo llamaría mi hermano, si, como decía el bardo inglés, esto fuera más que llamarlo mi amigo.

Apenas habrá un portorriqueño que no lo ame y le estime.

Esperamos verlo, si añade á *Juventud*, obras del vuelo de *Juventud*, ceñido con el laurel de los grandes escritores castellanos.

¿Y por qué no verlo un día ocupar un puesto en la Academia Española? Deguetau, portorriqueño, en la *Academia Española*, sería cosa tan hermosa como Heredia, cubano, en la *Academia Francesa*.

El Arte es una patria; la patria de la inteligencia, y la Academia es la patria de los inteligentes.

¡Ojalá pueda escribir la silueta del futuro académico!

L. RODRIGUEZ DE TIÓ.

Sept. 95.



La luz

Debiera ser eterno el claro día
para bien de la pobre humanidad:
el sol es la alegría
y un presente de Dios la claridad.

La luz que misteriosa se derrama
del mundo indiferente en la extensión,
parece que nos ama
y que nos aligera el corazón.

Ella indecisa con la aurora llega,
y acaso, por mandato celestial,
más su encanto despliega
en la hermosa estación primaveral.

Deslizándose trémula y curiosa,
en los ocultos nidos, para ver
al ave cariñosa
que al contemplarla canta de placer;

En la flor, en el árbol y el rocío,
en las olas que van de otras en pos,
es como el atavío
con que sus obras embellece Dios.

No hay oculta mansión donde no acuda,
y nadie sin dolor la vió pasar:
¡casta virgen desnuda
que se deja por todos adorar!

Pronto vendrá risueña la mañana
á rasgar de las sombras el capuz:
ya llegó y mi ventana
de abrir acabo al ángel de la luz!

Agosto, 95

B. BYRNE.



Mundana

Ya sé que nos separa un imposible;
que siendo mía tu alma, no eres mía;
que no puedo gozar como en un tiempo
del infinito bien de tus caricias.

Ya sé que te separan de mi lado
conveniencias é intrigas;
pero ya sé también que eres constante
y que, á pesar de todo, no me olvidas.

Guardemos el amor en nuestro pecho
y en alegres orgías
tratemos de olvidar por un instante
nuestras mutuas desdichas.

Pongamos á mal tiempo buena cara
y engañemos al mundo que nos mira:
convirtamos en notas los suspiros
y nuestro llanto en risa.

Tengamos el valor de la desgracia
ya que el valor tuvimos de la dicha,
y todos nuestros íntimos pesares,
nuestras ocultas cuitas,
con cruces se verán recompensadas
en no lejano día,

cuando unidos en uno nuestros cuerpos
nos riamos de estúpidas intrigas
y con besos amantes respondamos
á la impotente envidia.

Cuando llegue ese instante venturoso
en que van á cesar nuestras desdichas,
cuando entre sueños de color de rosa
no advirtamos las horas trascurridas,
cuando formen mis brazos en tu cuello
cadena amorosísima,

¡que vengan á arrancarte de mi lado,
que vengan si se atreven, alma mía!

Septiembre, 1895.

JUAN B. UBAGO.



EL SINIESTRO DEL "SANCHEZ BARCAIZTEGUI"

Horrible choque de este crucero y el vapor mercante MORTERA, á la entrada del puerto de la Habana, en la noche del 18 de Septbre. de 1895.
(Composición y dibujo de M. del Barrio.)

La sombra, siempre propicia á lo trágico, envolviendo la catástrofe del *Sánchez Barcaiztegui*, no ha impedido que el lápiz inspirado de del Barrio, sorprendiese, con la intuición poderosa del artista, la escena culminante de la obra en que han colaborado el Destino y la Fatalidad.

El mar, ese beodo que tiene humildes sumisiones é irritabilidad de fiera, el crudo mar de una noche de Septiembre, sediento de nuevas víctimas, abrió su seno, el miércoles por la noche, para sumergir en él, á la vista de las estrellas, á los que lejos del hogar, sintiendo la nostalgia de las caricias, marchaban con la conforme tranquilidad de los que van á cumplir un deber.

La nave es para el marino lo que la celda para el fraile, algo de su propio sér; se la ama, porque en ella crecen los recuerdos de sus soledades, de sus tristezas íntimas, porque ella recoge los suspiros que desde la borda se envían al hogar, para que, rompiendo las brumas de las lejanías, lleven en sus alas los temores ó las esperanzas, nacidas en las melancólicas horas de la separación.

Naufragar en pleno océano, en lejanas latitudes, bajo desconocidos cielos, es terrible, pero es más desgarrador sucumbir cerca aún del puerto, antes de cumplir la misión empeñada, y cuando la voz puede llegar clara y distinta á la orilla, que con la impasibilidad de la naturaleza, es impotente testigo de los males que ante ella se desarrollan.

Hay hechos que impresionan tan hondamente, de los que nuestra

alma se posesiona de una manera tan completa, que su narración semeja una serie de desgarraduras, de agitaciones dolorosas que torturan tenaz y fatídicamente, hechos para los cuales, dada la intensidad de su horror, constituyen un homenaje pálido las lágrimas de todo un pueblo, lágrimas poco amargas, si se comparan á las vertidas por los séres que lejos, tal vez muy lejos, no han de recibir más nuevas de los amados ausentes, que los horribles detalles de su espantosa muerte, y algo vago, perdido, confuso, como el eco de los adioses de que es mensajera la brisa marina.

EL FIGARO, al publicar los retratos de los infortunados marinos señores Cotralmirante D. Manuel Delgado Parejo, Comandante General de este Apostadero, y D. Francisco Ibáñez, Comandante del *Sánchez Barcaiztegui*, envía su pésame profundo á la Marina, al pueblo todo, y en particular á los familiares de las víctimas, á los que jamás enjugarán su llanto, ni mitigarán su dolor, familiares entre los que se cuentan su alligida esposa Sra. Trinidad R. de Trujillo de Delgado y las señoritas Trinidad, Celia y Gloria, amadas hijas del desgraciado General de Marina, que también enaltecen con sus retratos las páginas de EL FIGARO.

Por falta de tiempo, y ser numerosas, aplazamos para el siguiente número la publicación de otras interesantes vistas referentes á la catástrofe y entierro de las víctimas.



Excmo. Sr. Manuel Delgado Parejo, Contralmirante de la Armada y Comandante General de nuestro Apostadero, † en la noche del 18 de Septiembre de 1895.

Aprisa y corriendo, con temperatura de infierno

Por fin he llegado, después de mi infecunda excursión por Galicia, á la villa del oso y del madroño, convertida por obra y gracia del calor en ciudad inhabitable.....

Dirán ustedes que ya me estoy poniendo yo pesado con lo del calor; pero ¡qué quieren ustedes! En el calor se reconcentra hoy toda nuestra vida; es nuestra única preocupación, nuestro único cuidado y nuestra verdadera desgracia, porque mientras él exista de modo tan arbitrario no tiene uno derecho al trabajo.

Esto que yo estoy haciendo es una «heroicidad» que acaso no la estimarán mis habituales lectores como ella se merece, puesto que ni siquiera tienen idea de sus efectos: ya nos daríamos aquí

con un canto en el pecho por la que á ustedes se les antoja allí «asfixiante».

¡Si yo no sé cómo han podido vivir los madrileños en lo que va de agosto—que no es poco!

—¿Se bañarían ustedes en agua helada?—le pregunté yo á un amigo que sudoroso y, dándose aire con un gigantesco abanico, me esperaba en la estación del Norte.

—¡En agua de hielo!—exclamó—en caldo de sustancia que-rrás decir; aquí no conocemos el hielo.

Y la verdad, que me movió á lástima el pobre amigo.

Llega uno á Madrid á fines de agosto, como si dijéramos vencido ya el estío y es lo mismo que entrar en un horno: á las pocas horas hierve la sangre, se pierde la cabeza y todo el cuerpo se dobla fatigado como si en el viaje se hubiese recibido una paliza. Al salir de la estación, el calor sube de punto: el cochero parece que va borracho, de tal modo se balancea en el pescante; y el trote del jamelgo es penoso y triste; ¡se hace tan largo el camino de la estación á casa!

Luego la ciudad tan silenciosa, «tan diferente» de como uno la dejó, envuelta en sus últimas explosiones de regocijo, animada por sus alegres floristas, por sus pregoneros de la Puerta del Sol, por sus mujeres en la calle de Sevilla, por sus paseantes empedernidos en Recoletos, por sus simpáticos barullos de la Carrera de San Gerónimo.....

Ahora es una ciudad muerta, vieja, sucia y destartada, con los edificios llenos de polvo, con los cafés vacíos, con los toldos de las tiendas desteñidos por el sol..... Todo el mundo está fuera aún. Yo soy el primero que regresa, y los vecinos se asoman, como asombrados de la audacia del regreso, á sus balcones. Mi patrona también descorre las persianas y me muestra su cara de jamona incivil. Desesperado, y como loco, me arrojo del vehículo á la calle, levanto los ojos al cielo y le pido á Dios resignación, porque después que he visto á mi patrona y mi patrona me ha mirado, no creo como Becquer en Dios, sino en el diablo.....

—Pero señor, ¿y para qué vuelvo yo á Madrid tan pronto?—me pregunto á veces.—No hay sucesos sensacionales de qué hablar; no hay ni siquiera el aliciente de la fracasada doña Rita; no hay escándalos jurídicos; no hay teatros, digo, si los hay, mero como si nó, porque las compañías empiezan ahora su formación; y no hay libros nuevos que den materia á juicios y á discusiones provechosas para el mundo literario. De modo que nos encontramos en un período de transición asaz violento, no pensando nada más que en ustedes los cubanos. Y es lo que se oye: ¡Cuba.....! Cuba por arriba y por abajo, y Cuba por todas partes. Y cada vez que oigo yo «eso» de Cuba, se me antoja que van á recomendar alguna cuba de agua—que hace mucha falta, hoy por hoy, para que nos calme los ardores..... y las irritaciones constantes que ya pasan de la cuenta.

Por eso, para que no se pase de la cuenta y por que siento como que me derrito sobre la inflamada cartera de mi escritorio, lo mismo que un pedazo de manteca en una sartén al fuego, termino aquí este articulejo de verano.

Que el otro irá ya olfateando el otoño.....

Madrid: Agosto de 1895.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

LAS HIJAS DEL CONTRALMIRANTE



El Contralmirante y su esposa
la Sra. Trinidad Rodríguez de Trujillo de Delgado Parejo.



TRINIDAD GLORIA CELIA

PARIS EN VERANO.

Para EL FIGARO



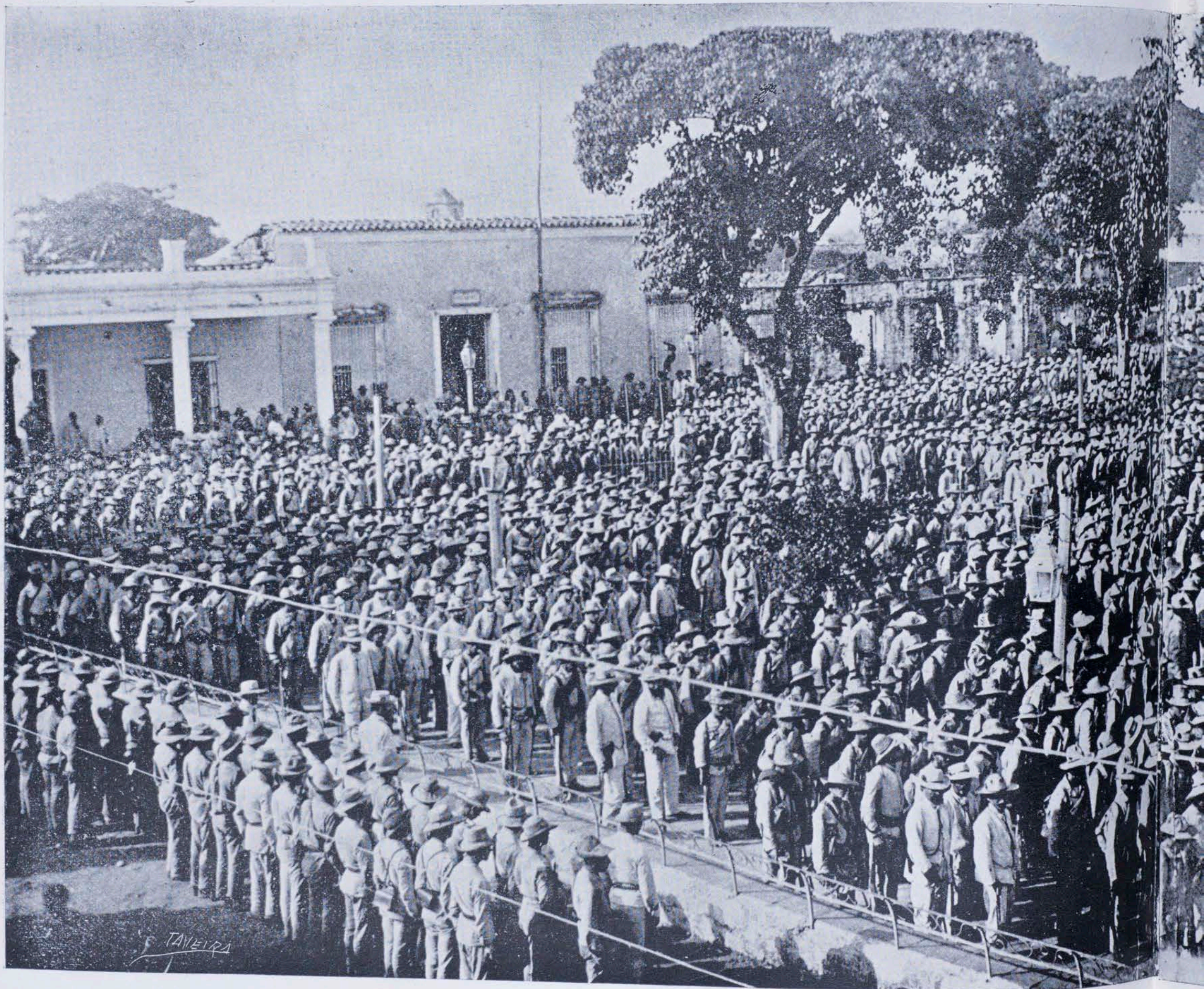
E ha declarado en la ciudad alguna terrible epidemia; la amaga una lluvia de cenizas como la que sepultó á la difunta Pompeya; tocan otra vez los bárbaros—disfrazados de hulanos—á las puertas de la moderna Roma, ó ha comenzado ya á caer el fuego del cielo con que los profetas de aldea amenazan á la ciudad *perversa*?

Esto se preguntaría cualquiera al ver que París se ha quedado sin parisienses. La moda, ingrata con la gran capital que le da vida, ordena que se le abandone desde que comienza el verano, y de nada sirve que los árboles de sus paseos se cubran de «verde

cubiertos á trechos por medallones con históricos castillos ó antiguas catedrales, y por letreros que anuncian: Boulogne, Mont Saint-Michel, Aix-les-Bains, Evian..... Hasta dentro de los libros nuevos y de las revistas, vienen prospectos de excursiones á Normandía y Bretaña, y de viajes circulares por Suiza ó Escocia.

Nadie piensa más que en cambiar las comodidades de su casa, por alguna habitación de hotel donde se respire la brisa marina ó el aire de las montañas..... cambiando de traje tres ó cuatro veces al día. Cualquier lugar es bueno: Dieppe, Royat, Cabourg, Vichy, á condición de que haya casino, juego, carreras, bailes y *lawn tennis*.

En tanto queda París triste, desierto. Avenidas hay, de las princi-



TEATRO DE LA

Misa de campaña celebrada en la plaza de Armas de Bayamo, á la que asistió

pompas; que los jardines ostenten artísticas *corbeilles* de flores y que los bosques cercanos, alfombrados de fresco césped, recobren sus hermosas frondas; el último toque de campana que vibra en las carreteras del *Grand Prix*, es como la señal de la desbandada. Pocas, muy pocas de las personas *que se respetan*, aguardan el 14 de Julio, con su revista y sus fiestas, que por ser populares, ahuyentan más que seducen á la sociedad elegante.

Por todas partes se ven coches y ómnibus atestados de equipajes; los grandes almacenes exponen tiendas de campaña, trajes y *peignoirs* de baño, juegos de croquet, y en las tiendas de los boulevards, ocupan los escaparates telas de colores claros, gorras caprichosas y parosoles blancos.

Los furgones de las compañías de ferrocarril, pasean por las calles enormes carteles, en los que se destacan, pintados con vivos colores, ya una deliciosa y provocativa morena bañándose en las azules ondas, ya los torrentes y las altas montañas de los Pirineos ó de los Alpes,

pales, en las que no se abre una ventana, y calles de las más aristocráticas, por las que sólo transitan lacayos y pinches ociosos, la gente afeitada que aprovecha la ausencia de los amos. Muchos teatros se cierran, y otros siguen explotando el éxito del invierno, con artistas de segundo orden; los periódicos, faltos de actualidades, pierden interés y parecen contagiados del marasmo general; el menor incidente diplomático da ahora tema para largos artículos; el crimen que en otra época del año no saldría de los humildes límites del *fait-divers*, provoca varias crónicas, y el más sencillo proyecto, da lugar á polémicas é *interviews*. Hasta las reseñas de la vida elegante, llegan de las costas, especialmente de Trouville-Deauville, donde se ha reunido, para las carreras, la plana mayor del gran mundo.

Y no hablemos de las *vacaciones*, pues en estos días es inútil buscar al amigo, ni ir á ver al abogado ó al banquero, ni á consultar al médico de fama. No hay otro recurso que hacer como los demás: marcharse.

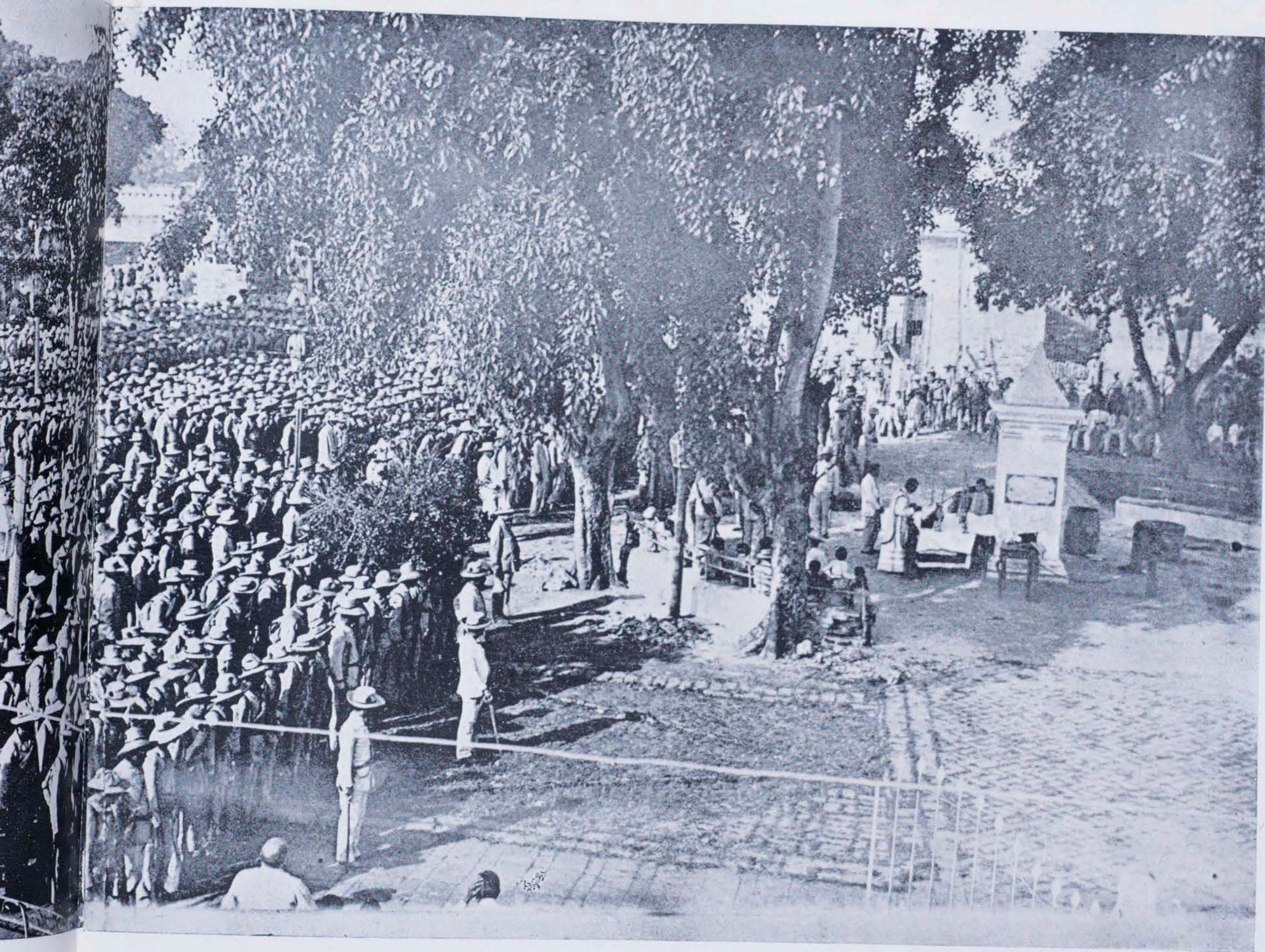
En cambio, los provincianos y los extranjeros aprovechan la buena época, invaden los cafés del boulevard, los teatros, los café-conciertos de los Campos Elíseos, las mesas del fastuoso restaurant Cubat y las de Ledoyen, al aire libre, y van á verse unos á otros en los paseos, creyendo cada cual que tiene delante al *tout Paris*. Los turistas de la agencia Cook, recorren las calles, llenas de sol, en grandes breaks, y son *vaciados* á carretadas frente á los monumentos y edificios públicos. Ya en ellos, marchan de prisa, con gran agitación, hostilizados por el guía, por el *cornac* que les ha ofrecido enseñarles en un solo día, el Louvre, el Luxemburgo, los almacenes del «Bon Marché», Cluny y la Morgue! Y ellos, satisfechos, contentos de llevarse en la cabeza un pot-pourri de Venus de Milo, momias egipcias, sombreros de moda, cuadros de todas las escuelas, telas de fin de estación y coronas visigodas, tienen aún fuerzas para ir de noche á la Comedia, en la que gran parte de la sala aplaude sin entender el francés, ó al *Moulin Rouge*, donde las inglesas que encuentran *shoking* sólo el nom-

tación ó el remo sirven de aperitivo para el almuerzo, sea éste de fiambres, sobre la hierba, ó de *matelote* bajo un emparrado.

Para que nada falte, también han salido, hace algunos días, los trenes de enfermos para Lourdes. Los que hayan leído la obra de Zola pueden tomarse una idea de lo que es esa excursión de la miseria humana.

En la estación de Orleans, se forman los trenes, clasificados por colores para evitar la confusión: el amarillo, el azul, el blanco, hasta cinco. Los wagones, numerados, van recibiendo poco á poco los enfermos que salen, ó que sacan, de una sala de espera donde toman turno. Las familias, las hermanas de la caridad, y algunas señoras, los conducen, los sostienen y les dirigen palabras de consuelo.

Se diría que es aquello un convoy de heridos, resto de alguna tremenda batalla, con la diferencia de no ser militares, sino curas los que inspeccionan la difícil operación del embarque.



RO DE LA GUERRA.

yamo, á la que asistió toda la fuerza que había tomado parte en la acción de Peralejo.

barlo, van á admirar las discípulas de la *Goulue* y *Grille d'Egout*, y ocupan la primera fila en los coros que rodean á las que bailan el *chahut*, para no perder un detalle de la *guitare* ó del *grand écart* que quizás ensayen luego en casa.

Como los elegantes se ausentan, el *rastaquouère* triunfa, por las tardes en el Bois, paseando en lujosa *remise* sus corbatas policromas que son el reclamo para las rezagadas del batallón de Citera que no han podido abandonar el gran mercado, y de noche en el «Jardín de París», pagando bocks ó viajes en las montañas rusas acuáticas á las artistas de la *quadrille*. Y habrá que oírlo luego: «Oh! París! Allí no hay una mujer honrada, ni se piensa más que en el cancán!.....»

Los pocos parisienses acomodados que quedan en la ciudad, acaban de hacer el vacío á ese mundo exótico y abigarrado (porque hay que ver los trajes y, sobre todo, los sombreros de copa!) pasando las horas libres en alguno de los encantadores lugares que abundan en las cercanías, y con preferencia en los próximos al Sena, donde la na-

Del largo desfile de desgraciados se escapan quejas y ayes lastimeros, confundidos con voces que ordenan y frases que alientan.

Parálisis, escrófulas, tisis, todos los azotes de la humanidad están allí representados. Qué caras! algunos son verdaderos cadáveres!

Al comenzar la marcha, se oyen cánticos y rezos, y tal parece que la locomotora va empujada por la esperanza y que el humo que arroja, sale de un enorme incensario, llevando en sus espirales la plegaria.

Allá va el tren del dolor con su pesada carga de sufrimientos y de horrores! Buen viaje y buen éxito en esa temporada que muchos no conocemos, que no se anuncia y que se llama: Spes!

Pero volvamos á París, ó, mejor dicho, dejémosle, ya que todos lo dejan, hasta los que no pueden moverse!.....

EZEQUIEL GARCIA

París, Septiembre, 95.

215



Fotografía de Maceo.

Capitán de fragata, D. Francisso Ibañez, Comandante del
"SANCHEZ BARCAIZTEGUI"
† en la noche del 18 de Septiembre de 1895.

La comedia política

Y A se habla—y mucho—de lo que se hará cuando acabe la guerra. Se habla aquí y en Madrid.

Esto, en rigor, no puede compararse con el caso aquel del cazador que vendía la piel del oso antes de haberlo cazado; porque hay la seguridad de que la lucha terminará y pronto. En fin, después de tantos años de descuido y de retraso, ahora se quieren hacer programas por semestres adelantados.

Según los telegramas de Madrid, habrá ocupación militar; pero ella—dice uno de esos despachos—«no implicará un régimen de fuerza.»

Me parece muy bien: se construirán caminos y ferrocarriles; y esto no me parece menos bueno. Se crearán colonias militares; y esto me parecerá excelente, si las colonias están bien organizadas y no se evaporan, como aquellas que fundó el general Salamanca.

El señor Cánovas, Presidente del Consejo de Ministros, convencido—así lo telegrafían al *Diario*—de que en Cuba está muy debilitado el sentimiento religioso, se propone enviarnos frailes para que lo vigoricen.

No sé en qué habrá conocido el señor Cánovas esa debilidad; lo que sí sé es que, para hacer propaganda católica, no son necesarios los frailes. Y si el Presidente del Consejo relaciona la flojera religiosa de Cuba con la extensión de las ideas separatistas, no está enterado.

Aquí la política va por un lado y la religión por otro. Entre los españoles hay católicos y libre-pensadores; entre los separatistas se dan católicos, libre-pensadores y alguno que otro metodista. Una capilla de esta variedad del cristianismo había, hace

años, en una casa de la Habana, en la que yo vivía. Allí se predicaba, se tocaba el órgano y se cantaba.

Una noche me asomé á ver qué era aquello. El predicador tenía puesta una vasta levita negra, de paño fuerte, impropia de este clima. Habló media hora y no de dogmas y sí de moral; y estuvo discreto.

Me acordé de la definición que da Voltaire:

—Un sacerdote protestante es un caballero vestido de negro, que dice cosas razonables.

Luego, hubo música. La instrumental, buena; un trozo de Haendel, tocado en el órgano. En las obras del ilustre maestro sajón—era de Halle, como nuestro amigo Oscar Held—aún ejecutadas de una manera imperfecta, siempre se ve la marca que deja la garra del león.

La música vocal, detestable. ¡Qué tormento esos himnos protestantes, fabricados en Inglaterra y en los Estados Unidos!

Pero, vuelvo á la relación entre la decadencia de la fe católica y el separatismo.

En el *Sun* de Nueva York, salió, hace dos semanas, el relato de la estancia de una expedición revolucionaria en uno de los cayos de la Florida. Un norte-americano, vecino del campo, enseñó al reporter del periódico un árbol, en el que los expedicionarios habían puesto, en un nicho de tabla, una imagen de la Virgen. Según el vecino, siempre que pasaban por delante de la imagen, se persignaban; y, muchos de ellos, iban todas las tardes á rezar, arrodillados junto al árbol.

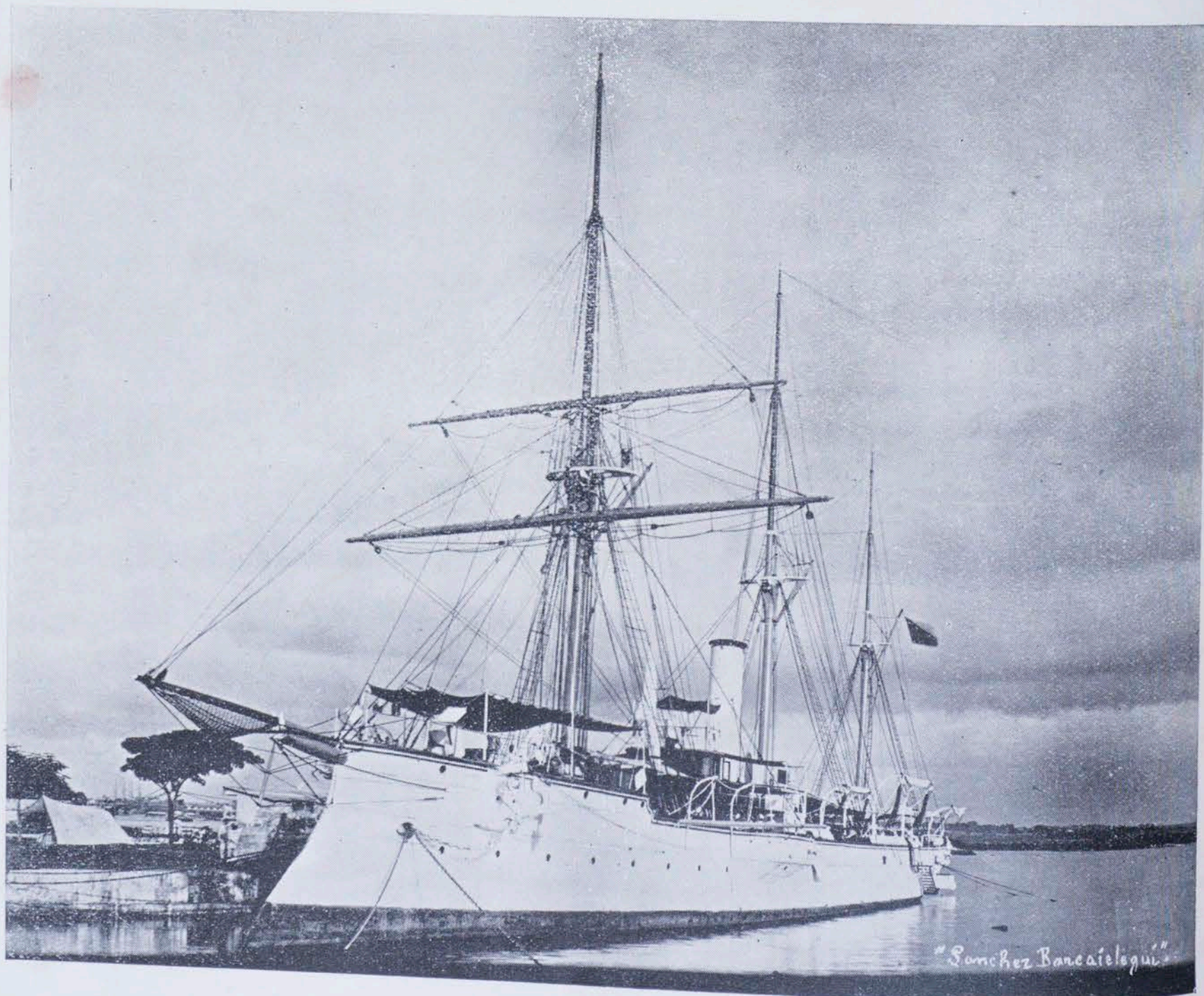
Esos devotos separatistas formaban parte de la expedición de Rolow; la que, según se dijo, había permanecido muchos días en un cayo, esperando un barco.

Rolow y su gente son los que están empleando la dinamita en las Villas. ¿Cómo pueden conciliar sus rezos y sus golpes de pecho con el uso extra-cristiano que hacen de los explosivos?

Cuando el Sr. Cánovas caiga del poder, y no tenga en qué entretenerse, que se dedique á estudiar esta curiosidad psicológica.

Y, puesto que he nombrado á Rolow, contaré algo de su vida, que ningún periódico ha publicado hasta ahora.

El famoso polaco estaba en Caibarién, cuando estalló la guerra de 1868, colocado en la casa de comercio de un americano,



Crucero de guerra "Sánchez Barcaiztegui".
Fotografía de Gómez Carrera.



Arco levantado en honor de las tropas, por el comercio de la calle del Obispo.

Mr. Bishop. A un caballero, que lo conoce mucho, le pregunté la otra noche:

—¿De dónde vino á Caibarién?

—Vino—me respondió—de los Estados Unidos, donde había servido en el ejército del Sur.

—¿Y llegó á general?

—No: á sargento.

—¿Es polaco ó es ruso?

—Es un polaco con nombre ruso. Si su apellido fuese polaco, sería: Rolowski.

—¿Y por qué se fué á la insurrección separatista? ¿Tenía quejas contra los españoles?

—No: conquistó una señorita de Remedios, que hacía versos y que había ido á veranear á Caibarién.

Esta revelación es, sin duda, instructiva. Es una nueva prueba de que tiene funestas consecuencias la mala literatura; y digo mala, porque no hay noticia de que Remedios haya producido Avellaneda alguna.

La moraleja ya la habrá sacado el lector. Es desconsoladora y es esta: lo mismo se puede ir á la dinamita por el camino de la devoción que por el de la literatura.

Dr. Adolfo de Landeta

En los últimos días ha dejado de existir en esta ciudad el distinguido médico y escritor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Nadie sospechaba que el Dr. Adolfo Landeta tuviera tan próximo su fin, porque la afección que ha concluido con su vida se venía desenvolviendo silenciosamente desde hace algunos años.

Era un médico culto, erudito, que dejó recuerdo en la época de sus estudios en la afamada Escuela de París; su tesis doctoral es citada con elogio en publicaciones extranjeras de mérito indiscutible; pero su modestia le impedía al malogrado amigo hacer más público su valer intelectual, que era mucho.

Descanse en paz el ilustrado compatriota y reciba su apreciable familia, en especial su hermano el notable clínico Dr. Juan Bautista de Landeta, la expresión sincera de nuestra pena por tan sensible fallecimiento.

¿No le parece al señor Cánovas que, sobre enviar á Cuba frailes, convendría vigilar á las señoritas que hacen versos y que toman baños de mar?

Y, aquí me sale al encuentro esta interrogación: la señorita ¿conquistó á Rolow como poetisa ó como bañista?

Estos soldados, que ahora vienen, son más fuertes que los que llegaron en los comienzos de la guerra. Son hombres hechos, sanos y como dicen los franceses de «gran aire».

Y, además, juiciosos y sobrios. Si no fuera por el ruido de las músicas y de los voladores, no se conocería su entrada en la ciudad.

Después de unos cuantos días de mar y al disfrutar de algunas horas de libertad, deberían tener ganas de loquear un poco. Ni dan escándalos ni se emborrachan. Si fueran hombres del Norte de Europa, habría que recojerlos de en medio del arroyo.

Un mi amigo y yo encontramos á tres de ellos en un café, fumando esas enormes *mabingas* que se venden en las bodegas. De seguro, les sabrían á gloria; porque, nada hay peor que el espantoso tabaco que fuman los pobres en España.

—¿De donde sois?—les preguntamos.

—Todos castellanos—respondió uno de ellos.

—Vaya, pues tomad algo.

—Nada de bebida, que no nos conviene.

—Pues lo que queráis.

—Será café con leche. Yo, ya me he tomado tres esta noche.

Y otro, queriendo corresponder con una información á nuestro obsequio, nos dijo:

—En mi pueblo se vende el vino á perro chico el cuartillo.

Y allí se quedaron, tan felices, con sus tabacos terribles, sin cuidarse de que habían de pasar penalidades en breve.

Cuanto más agradable va la civilización haciendo la vida, tanto más mérito tiene el que pelea y muere por el prójimo. Hay en un discurso de Castelar un párrafo sublime en el que expone como contraste con el industrialismo de estos tiempos el que existan hombres «consagrados al implacable culto de la muerte».

Mucha ciencia, mucho dinero se requiere para salvar á seres, corroidos por estrumas hereditarios, nacidos para vivir poco; y, entretanto, vemos con qué facilidad, con qué alegría esos soldados de sangre pura, constituidos para durar largos años, van en busca de la bala que los mata.

Son pobres, y, sin ellos, no habría propiedad; defienden la monarquía, de la que tienen idea tan vaga como de la república; y la patria, por la que se sacrifican, los trata con más dureza que á nadie....

Lector, seas español, seas separatista, respétalo; porque, en medio de esta gran podredumbre moral del coloniaje, representan la menos colonial de las virtudes: el desinterés.

Y, ahora, diría yo algo más sobre lo que se ha de hacer después de la guerra. Tengo cartas de Madrid con datos importantes; pero,

las once dan; yo me duermo.
Quédese para mañana.

ANTONIO ESCOBAR.



Doctor Adolfo de Landeta.

Fotografía de Suárez

216



TEATRO DE LA GUERRA.—Puede de Manacas, del ferrocarril de Caibarién, visto por la parte en que fué colocada una bomba de dinamita, por los insurrectos.

MUNDO EXTRANJERO



El antiguo ministro de la guerra prusiano, general Verdy du Vernois, publica en la *Deutsche Rundschau* sus recuerdos de la guerra de 1870. De estos recuerdos tomaremos para los lectores de EL FIGARO, las líneas siguientes:

«Ferrières 2 de Octubre.

«El día de ayer ha sido muy fatigoso, pero muy alegre. A las 4, gran banquete en casa de S. M. El rey sabía que teníamos una comida aquella misma noche en el Estado Mayor, y nos ha felicitado por nuestro *apetito grandioso*. A las 6 de la tarde, salgo de casa de S. M. y llego á tiempo para sentarnos á la mesa. Vistas las circunstancias, tenemos un verdadero *menú* de Lúculo. El conde de Bismarck y el general de Roon con su comitiva se hallaban ya allí. Nos hemos estado á la mesa de 6 á 10 horas. Enseguida nuestro jefe (Moltke) ha instalado un taller de *whist*, y como el *punch* era exquisito, nuestra reunión ha durado hasta la una de la mañana.

«El conde de Bismarck nos ha contado una porción de historias interesantes y graciosas; entre otras, su última conversación con Jules Favre y los interminables discursos de este último. (*Parcía que me tomaba á mí por una asamblea*, palabras del conde Bismarck).

«Nuestro excelente Meydam nos ha leído, después de la sopa, una poesía que le han enviado de Alemania. Por desgracia se comió una línea y ha resultado una frase muy cómica. Nos hemos todos echado á reír, risa que ha tenido por resultado manifestaciones súbitas y distintas: uno de nosotros se ha acostado sobre una mesa, otro se ha puesto á hacer cabriolas en medio del cuarto y nuestro buen Moltke, para expresar su alegría, *cojía pe-*

dazos de pan blanco, uno tras otro, los mojaba en su vaso lleno de vino y me los tiraba á la cara».

«El general mayor (de brigada) X.... que mandaba una brigada de caballería, estaba alojado con su estado mayor, en un pequeño castillo, y muy lujosamente instalado. La señora de la casa, una dama perteneciente á la antigua nobleza, hizo los honores de la casa con todas las maneras del *antiguo régimen*.

«La comida fué tan cordial que el general quiso, á todo precio, expresar su satisfacción á la noble dama. Por desgracia, no sabía una palabra de francés. Después de comer fueron todos á la terraza á tomar el café. En el mismo momento la luna, una magnífica media luna, hendía las nubes é iluminaba todo el paisaje de una luz verdaderamente mágica. Aquello entusiasmó al general.

«De pronto apelando á todos sus conocimientos de francés, cojió dulcemente el brazo de la marquesa y le dijo:

Foyez, Matame, quel choli demi-monde.

(Para comprender la frase hay que saber que *mond*, en alemán, significa *luna*).

«Durante la estancia del conde de Bismarck en Ferrières, el intendente de M. de Roitschild daba gratuitamente los vinos. Esto no le convenía al conde. Mandó llamar al Intendente.

«Este, interrogado sobre el precio de los vinos, respondió que su amo le había dado orden de poner la bodega á disposición del conde y que el dinero no jugaba el menor papel en aquella casa.

«Y Bismarck le dijo al Intendente:

«Vista la manera con que nos han recibido aquí, no podemos considerar vuestra casa más que como una posada. Por consiguiente, habrá una propina de 30 céntimos por botella».

Las tres anécdotas que preceden y que M. Verdy du Vernois da á conocer ahora, son típicas. Caracterizan exactamente la educación, la cortesía y la generosidad de los vencedores de 1870.

FIGARO.



TEATRO DE LA GUERRA.—Trasbordo de viajeros en el puente de Manacas, del ferrocarril de Caibarién.

CRÓNICA



BRE hoy su crónica EL FIGARO con una de las bellezas más simpáticas de la interesante ciudad de los dos ríos.

Propónese EL FIGARO dar á conocer en sus páginas cuanto de bello é inteligente encierra Matanzas y en sus números sucesivos irá ofreciendo retratos de sus mujeres más distinguidas, de sus hombres más prominentes y vistas de sus edificios más importantes y de sus preciosas bellezas naturales.

Hoy empieza con el retrato de la distinguida y espiritual Julieta Caballol, á quien el delicado poeta Carlos A. Boissier ha dedicado los siguientes versos, inéditos:



JULIETA CABALLOL

Sus oscuros cabellos ondulantes
Aumentan su blancura soberana;
Sus ojos son negrísimo diamantes
Engarzados en regia porcelana.

Sus mejillas, tan suaves como el raso,
Cuando el rubor tranquilo las colora,
Mezclan los rojos tintes del ocaso
Con los pálidos tonos de la aurora.

Tiene su cuerpo airoso movimiento
Y la esbeltez altiva de la palma;
Y de un pedazo azul del firmamento
Formaron el santuario de su alma.

Posée una seducción irresistible
Que rendidos amantes le conquista;
Y es la realización del imposible
Conque delira á solas el artista.

Al contemplarla, el soñador poeta
De postrarse á sus pies siente el deseo
Creyendo ver en la gentil Julieta
La dulce novia del feliz Romeo.

CARLOS A. BOISSIER.

* *

Engalanen estas páginas dos ilustraciones que representan una, el grupo de alumnas y otra el acto del examen de la clase de geografía, del notable plantel «Nuestra Señora de los Angeles», que dirige en Santiago de Cuba la distinguida é ilustrada señora Angela Ramírez de Martínez.

Al cerrar sus clases este acreditado centro de instrucción en junio del presente año, ofreció unos brillantes exámenes en los que demostraron sus 125 educandas sólidos conocimientos y esmeradísimo tacto en su educación, oyendo su directora aplausos del selecto auditorio y particularmente del Presidente del Tribunal, el ilustrado Pbro. D. Desiderio Mesnier.

La Sra. Ramírez de Martínez es una infatigable educadora y tanto por el esfuerzo con que lucha como por sus altas prendas morales, merece la estimación de las familias de Santiago de Cuba, que le confían todas la educación de sus hijas.

EL FIGARO se complace en enviarle sus saludos.

* *

El *carnet* de la semana tiene por única nota el Cerro. Esa distinguida barriada es un verdadero *rendez-vous*, gracias á la entusiasta iniciativa de un encantador grupo de señoritas que busca todas las oportunidades para pasar el tiempo del modo más agradable.

Los nombres de esas iniciadoras, no hay para qué repetirlos. Son nombres que traza á diario la pluma del cronista cuando es necesario dar la expresión de la brillantez, porque ellos por sí son bastante para definir—mejor que los conceptos más halagüeños y las frases más galanas—el éxito de cualquier fiesta ó de cualquier reunión.

La noche del lunes fué una noche deliciosa en la quinta de Ramírez, en un precioso *chalet* de la calle de Atocha, que es una mansión montada con un gusto exquisito y que parece haber congregado, en sus posesiones y en sus jardines, en lo poético de su situación y en lo alegre del panorama que lo rodea, todos aquellos alicientes que convidan á una existencia regalada.

A los atractivos de la casa se unen—y los aumentan—los atractivos de sus moradores; una familia muy culta y muy simpática, de quienes no reciben más que atenciones y amabilidades todos cuantos cruzan los umbrales de la preciosa quinta.

Conozco la modestia de la señora Tomasa Lavín de Ramírez, y sé cuanto hieren la sencillez de sus costumbres todas las frases de alabanza, pero yo quiero correr por una sola vez el riesgo de su enojo en gracia á una justicia de la cual me venía declarando deudor.

Estas reuniones de los lunes en la quinta de Ramírez, como la de los miércoles en casa de Casuso y los viernes en casa de Arcilla, conservan siempre un adorable carácter de intimidad.

Se recordará que ya de ellas he hablado en otras crónicas y que siempre ha sido para estimular á sus organizadoras, á esa legión hechicera de Lily Casuso, Nena Zayas, María Casuso, María Murias, Nena Arcilla, Silvia Martínez, Chichi Chacón, Margot y Luisa Otero, Mercedes Cadaval, etc.

En la reunión de casa de Ramírez tuve el gusto de saludar á las señoritas María y Leonor Carrillo, las dos damitas tan distinguidas y tan celebradas por su belleza.

Las señoritas Carrillo vuelven á los salones después de largos meses de temporada en la Vibora. Sus días de recibo han sido fijados en los sábados.

También se encontraba en la *soirée* la señora Adriana Armand de Lavín, dama cuyo nombre se pronuncia siempre seguido del séquito de elogios que merecen su belleza—que es una belleza de alto rango—y su elegancia—que es la elegancia de una señora de refinada distinción.

* *

Para los Estados Unidos se ha embarcado el respetable caballero Sr. D. Luis Murias, acompañado de sus hijos Manuel y Luis Venancio.

El viaje del Sr. Murias tiene por objeto reponer su quebrantada salud.

Durante su ausencia quedarán suspendidos los días de recibo de aquella hermosa quinta del Tulipán, en la que brilla—reina en los salones y reina en su hogar—la encantadora María Murias.

Mis deseos y mis votos por una feliz travesía y por el más pronto regreso del muy querido Sr. Murias.

* *



Colegio «NTRA. SRA. DE LOS ANGELES», en Santiago de Cuba.—Grupo de alumnas.



RODRIGUITO SAAVEDRA Y PIERRA

En esa edad en que todos los horizontes son rosados, el destino adverso troncha en flor la preciosa existencia de un niño que tenía por divisa el Amor y la Simpatía é iuspiraba en todas las almas la seducción.

En aquellos momentos que antecedieron á su agonía, cuando perdida toda esperanza, se hallaba suspendida sobre aquel lugar la ejecución de un designio pavoroso, el cariño hacía rodar por la imaginación aquellos versos de Muset que dicen:

«Primero que dejarnos sin consuelo,
Angel encantador, para un instante
Y no te marches tan deprisa al cielo».

Rodriguito no solo fué amado por los ángeles, sino llevado por estos á compartir las delicias de la Gloria. No obstante, ha sido triste, desconsoladoramente triste ver aparecer ante aquella á la Felicidad, cerrada de negro, repitiendo como una advertencia dolorosa las fatídicas palabras del ave negra de Pöe.

Quédanle á sus padres un consuelo, como una gota de rocío que se pierde en un vaso de acibar; el de estar convencidos de que su inolvidable Rodriguito, vive vida eterna en el recuerdo de cuantos le conocieron.

Mi enhorabuena más afectuosa para el Dr. D. Antonio Díaz Albertini, el joven y brillante facultativo que después de largas semanas de enfermedad, se ha puesto de nuevo al frente de su numerosa clientela.

Para todos ha sido una gratísima noticia el restablecimiento del señor Díaz Albertini, toda vez que se trata de una personalidad simpática que lo mismo cuenta con amigos y admiradores en los círculos científicos que en los sociales.

CORREO DE BODAS.

Ya es cosa segura la celebración de las bodas, en el próximo Noviembre, de una blonda y aristocrática damita del Cerro con un distinguido joven, hijo de un título de Castilla.

Las señoritas de Broch—tan celebradas en los salones habaneros—han retornado de su temporada de Arroyo Naranjo.

Editado por el señor D. Anselmo López, Obrapía 23, se acaba de publicar un danzón, que su autor, D. Antonio Peñes, amablemente dedica á nuestro semanario EL FIGARO.

Dicha pieza bailable se titula «Después del baile» y el popular compositor Peñes advierte que lo ha arreglado sobre motivos del bello y conocidísimo vals norteamericano *After the bal*.

No somos muy músicos que digamos, pero algo se pesca, y leyendo el danzón y tarareándolo hemos venido á caer en la cuenta de que Peñes ha hecho una obra maestra en su estilo, porque el tal danzón, por sus acompasadas notas y su *sandunga*, resulta irresistible, ¡vamos!, que se le van á uno los pies.

Aunque no estamos para músicas ahora, con tantos encuentros, tantas penas y tanta falta de *conquibus*, re-

comendamos á nuestros suscriptores la adquisición de la danza *Después del baile*.

Conviene distraer las penas y bailar, siquiera sea por lo de que este mundo es un fandango y el que no baila piezas de Peñes es un tonto. Y muchas gracias por la amable dedicatoria.

Mi buen amigo y buen compañero Antonio Zamora, está de plácemes. La ciencia del ilustrado y querido Dr. D. Gonzalo Aróstegui ha triunfado una vez más devolviendo la salud—puesta en grave riesgo á consecuencia de aguda enfermedad—á la bondadosa y amante madre del joven director de *El Hogar*.

Mis felicitaciones para el Sr. Zamora las hago extensivas al distinguido facultativo que tan notable puesto ocupa entre nuestros médicos.

El amor ha llevado una nueva pareja ante el altar. ¿Sus nombres? *Ella*, la señorita María Luisa Martínez y del Pozo, adorable encarnación de tres cualidades que son como un poema en la vida de la mujer: la belleza, la juventud y la gracia. *El*, un amigo de mi infancia, José Laudelino Rodelgo, joven letrado que cuenta con simpatías muy merecidas.

La nupcial ceremonia tuvo brillante celebración en el templo de Monserrate, apadrinando á la joven y dichosa parejita la señora Manuela Sánchez, viuda de Martínez y el Sr. José Rodelgo, padre del novio.

Bella como es María Luisa Martínez su belleza se aumentaba, en la noche inolvidable de su desposorio, con las aurales tocas de novia.

Cuando la gracia brilla en los rostros, nada más deliciosamente poético que ese niveo velo que cae desplegándose desde la cabeza como un mar de ondas perladas.

El hogar de María Luisa y Laudelino es acreedor á todas las venturas. ¡Es tan fácil el paso de la felicidad cuando en las abiertas puertas de un hogar se clava el lema del amor!

Los que esta vez han retornado son viajeros muy queridos en la buena sociedad de la Habana.

Me refiero á la señora Amalia Conill de Pérez de la Riva y su encantadora hija Leonor, que acaban de regresar á esta ciudad después de varios meses de ausencia en los Estados Unidos y en París.

La vuelta de Leonor es saludada con alegría por la crónica elegante, en cuyas páginas el elogio hacia esa gentil y delicada figurita ha sido escrito siempre con tinta del color de las rosas.

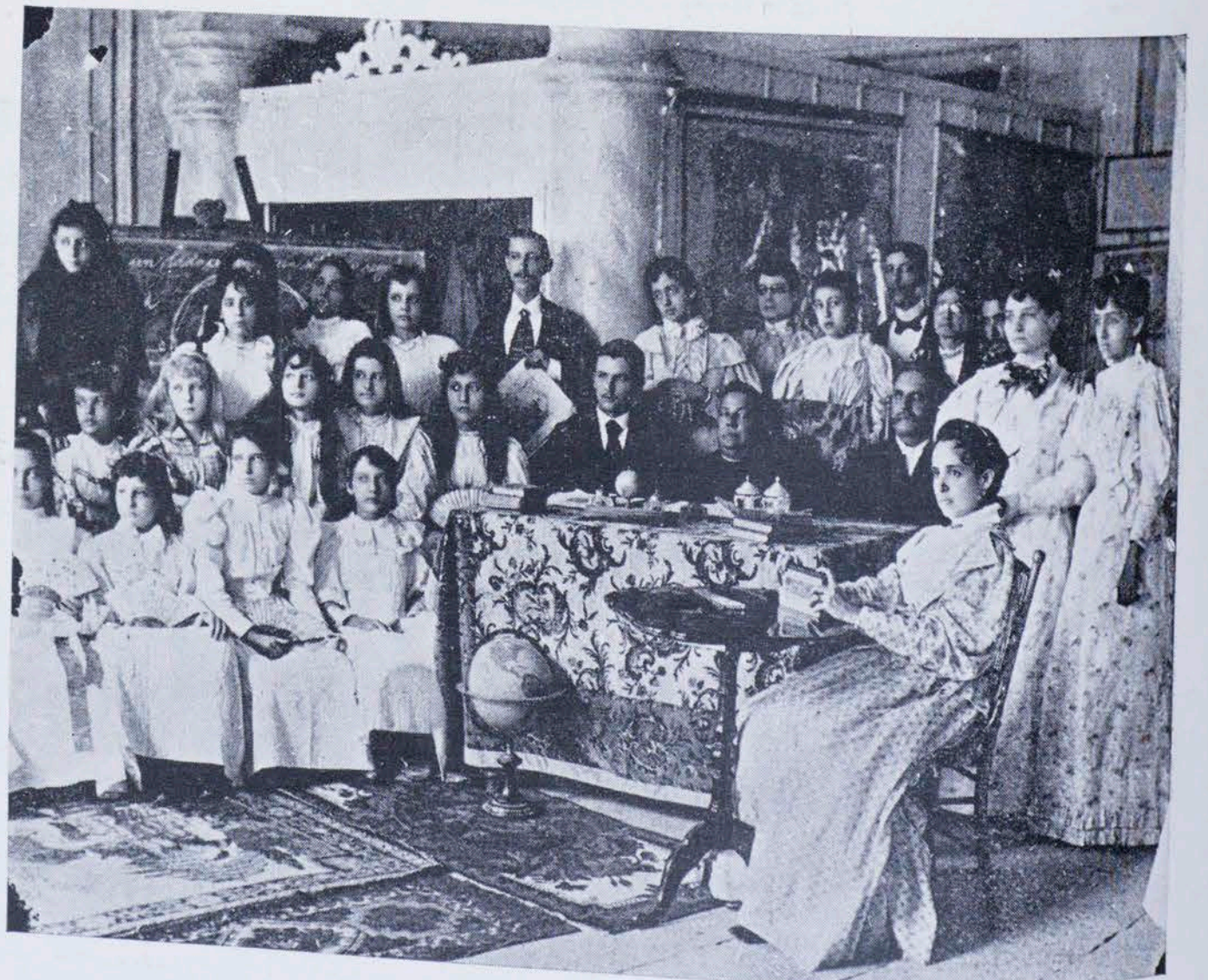
La sociedad habanera cobra poderosos alicientes con el retorno de la distinguida familia de Pérez de la Riva, cuyos salones serán, al abrirse de nuevo la temporada de las *soirées* de invierno, lo que ha dicho un compañero en la crónica: «un centro de alegría, de juventud y de elegancia».

Tras la decepción que á todos hizo sufrir la lluvia del anterior domingo, sólo cabe esperar una tarde animadísima para la retreta de hoy en el parquecito Carranza.

Hoy por hoy, la atención del gran mundo habanero está concentrada en esas sencillas y deliciosas retretas que han logrado dar la nota más alta de la elegancia en una de las temporadas más modestas del simpático Vedado.

El Cerro, ese Cerro tan atraedor, no faltará esta tarde. Allí estará representado por una pléyade de señoritas distinguidas para quienes ese parquecito tiene todos los encantos.

ENRIQUE FONTANILLS.



Colegio «NTRA. SRA. DE LOS ANGELES», en Stgo. de Cuba.—Examen de la clase de Geografía.